

VOCACIÓN Y MISIÓN DE LOS PROFESORES DE RELIGIÓN EN LA ESPAÑA ACTUAL

Ponencia, 22 de noviembre de 2014

Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Fernando Sebastián Aguilar, CMF.
Cardenal Arzobispo Emérito de Pamplona y Tudela.

INTRODUCCIÓN

Ante todo quiero mostrar mi agradecimiento a los organizadores de estas Jornadas por haberme invitado a participar en ellas. Siento una gran satisfacción por poder hablaros unos minutos. Me alegra poder agradecer personalmente vuestro trabajo. Me hago cargo de las dificultades que tenéis que superar y las incomodidades que tenéis que soportar para desempeñar fielmente vuestra tarea. Estáis en la primera línea de la evangelización. Para muchos de vuestros alumnos y también para no pocos de vuestros compañeros de Claustro sois la presencia de la Iglesia más cercana y en algunos casos la única. Podéis estar muy contentos de vuestra vocación y de vuestro trabajo. En la Iglesia valoramos y agradecemos vuestra dedicación.

VOCACIÓN

Para percibir y valorar vuestra vocación es preciso ponderar el contexto y las circunstancias en las cuales desarrolláis vuestro trabajo. Es cierto que en los Centros donde trabajáis, por lo menos en los Centros públicos, aparecéis como funcionarios interinos. En cierta medida dependéis del Ministerio, en este caso de la Junta de Andalucía. Como tales tenéis vuestros derechos y vuestras obligaciones.

Pero más profundamente estáis en vuestros puestos porque habéis sido propuestos y enviados por la Iglesia para enseñar la Religión Católica. Ese es el origen de vuestra vocación. Como docentes tenéis un trabajo; como Profesores de religión tenéis una vocación y una misión. Podéis sentir os llamados, escogidos, para esta tarea. Os ha llamado la Iglesia, y por medio de ella os está llamando el Señor para

que ayudéis a vuestros alumnos a conocer con más claridad y precisión la naturaleza y los contenidos de su fe cristiana.

De una u otra manera, todos vosotros cumplís esta tarea en un ambiente difícil y con frecuencia adverso. Vivimos en toda España tiempos de secularización. La mayor parte de nuestra gente no percibe hoy la importancia de la fe ni de la religión. Tenéis que superar muchas veces la indiferencia de vuestros alumnos y de sus familias, la incompreensión y hasta el menosprecio de algunos de vuestros colegas, las reticencias de la propia institución y de las autoridades docentes. En ese contexto adverso sois vosotros testigos y maestros de la fe, representantes de la Iglesia, misioneros del evangelio de Jesús y de la salvación de Dios. Esta es vuestra vocación. Para esto habéis sido llamados.

No vivimos tiempos fáciles. Estamos en medio de una lucha cultural. La verdadera confrontación que estamos viviendo no es de orden político, no es simplemente una cuestión entre derechas e izquierdas. Vivimos en medio de una profunda confrontación cultural y antropológica. Hay quienes ven al hombre como una criatura puramente mundana, fruto de la evolución del mundo, sin ninguna referencia religiosa, y quieren implantar desde el poder su manera de pensar y de interpretar la vida del hombre y de la sociedad. Nosotros, en cambio, vemos al hombre como criatura de Dios, somos imagen e interlocutores de Dios, hijos suyos, vemos en Jesucristo el modelo de la vida humana, él es el hombre perfecto y verdadero, el Hijo de Dios hecho hombre. Pensamos que esta es la verdad del hombre y tratamos de mostrarles a nuestros jóvenes esta grandiosa vocación del hombre y de la humanidad.

En esta confrontación estáis vosotros como maestros, como testigos, como misioneros. Ser hoy profesor de religión puede ser visto de muchas maneras. Pero sólo sintiéndoos llamados a esta vocación misionera podréis desempeñar vuestro trabajo con eficacia y llegaréis a sentir la importancia de vuestra tarea de cada día. Tened en cuenta que vuestra asignatura puede ser el único contacto que algunos de vuestros alumnos van a tener con la revelación de Dios y el mensaje de Cristo en toda su vida. Y lo mismo se puede decir de algunos de vuestros colegas docente, especialmente de los más jóvenes. Sois sus testigos, sus evangelizadores, los discípulos de Jesús que anuncian el Reino de Dios en tierra de paganos. No tengáis miedo. El os acompaña. Sentid más bien alegría y orgullo por estar participando con Jesús, con los Apóstoles y con tantos grandes hombres y mujeres de la historia en esta tarea de la evangelización, que es tarea de verdad, de engrandecimiento, de dignificación para la humanidad entera.

Esta vocación es grande. Por eso mismo es también exigente. Con vuestra vida, con vuestras obras, con el modo de estar y de actuar ante

ellos, tenéis que mostrar cada día la verdad y el valor de vuestra doctrina y de vuestras enseñanzas. Necesitáis una excelente formación filosófica y teológica, pero necesitáis también la fuerza y la dignidad de una conducta verdaderamente cristiana y evangélica en todo momento y en toda circunstancia. No podríais cumplir con menos.

MISIÓN

Al hablar de vuestra vocación ha quedado ya insinuada vuestra misión. Estáis donde estáis por el envío de vuestro Obispo. El Obispo es el Sucesor de los Apóstoles. Por medio de este envío episcopal estáis en conexión con los Apóstoles y con el mismo Jesucristo. Por medio de él llega hasta vosotros el mandato del Señor: “Id y enseñad lo que os he enseñado yo a vosotros”. Sois la voz de Jesús, los colaboradores de los Apóstoles en la difusión del mensaje salvador de Jesucristo., el enlace viviente entre el propio Jesús y cada uno de vuestros alumnos, de sus familias, de vuestros compañeros.

Habréis oído decir muchas veces que las clases de religión de son catequesis. Y es cierto. Pero tampoco pueden ser del todo independientes de la catequesis. La suponen y la refuerzan. La suponen, porque sin la fe como base vuestras explicaciones no tendrían sentido ni servirían para nada. La Doctrina es siempre una ilustración y una clarificación de la naturaleza y de los contenidos de nuestra fe. Por eso en vuestras enseñanzas no podéis dejar de recurrir continuamente a la fe en Dios y en Jesucristo como raíz y fundamento de la verdad y del sentido humano de vuestras explicaciones. A la vez que os apoyáis en la fe, tendréis también que reforzarla, deshacer malentendidos, resolver dificultades, rechazar agresiones y deformaciones.

En el momento presente vuestras explicaciones tienen que desarrollar y fortalecer en vuestros alumnos la verdadera religiosidad, la seguridad intelectual de la existencia y de la providencia de Dios y las actitudes afectivas de acogimiento y confianza que son necesarias para que crezcan en nosotros la adoración y la piedad. Primera tarea de un buen profesor de religión es hoy cultivar la religiosidad de sus alumnos, el reconocimiento de la Soberanía de Dios y la confianza en su providencia misericordiosa. Tenemos el peligro de dedicar el tiempo a cuestiones secundarias y olvidar las convicciones fundamentales.

Con el reconocimiento de la Soberanía de Dios, vuestros alumnos necesitan descubrir la importancia de la religión para la vida de la persona, para la formación de la conciencia moral, el ejercicio responsable de la libertad, para mantener la esperanza en la vocación eterna del hombre y situarse en la sociedad como un agente de justicia

y de paz. En nuestra sociedad no se piensa en las consecuencias disgregadoras de la negación o del olvido de Dios. Tenemos que ser nosotros quienes mantengamos viva la conciencia de la necesidad de Dios para el desarrollo de una vida humana, en lo personal, lo familiar y lo colectivo. Esta es sin duda vuestra primera misión, el objetivo más importante de vuestra presencia y de vuestra vocación. Desatender estas cuestiones en los cursos de religión sería convertirlos en puro formalismo sin influencia en la formación ni en la vida de vuestros alumnos.

Cuanto se dice de vuestros alumnos habría que aplicarlo proporcionalmente a sus familias y a vuestros compañeros de docencia. La secularización espiritual llega a todos. Todos necesitan recibir el mensaje cristiano. Para muchos de ellos vosotros sois el único mensajero posible. No dejéis de buscar un camino sencillo y realista para llegar hasta ellos.

COMUNIÓN

Al hablar en la Iglesia de comunión, solemos pensar en la comunión externa, comunión en la doctrina, en la obediencia, en las celebraciones litúrgicas. Pensamos también en la comunión interior y espiritual, comunión en la piedad, en la oración, en la esperanza y en el amor. Todo esto lo damos por supuesto. Si en esta hora queremos construir y colaborar tenemos que ser claros en nuestra pertenencia a la Iglesia y en nuestra comunión sin reservas con todo lo que se enseña y se vive en la comunidad cristiana y católica. Los profesores de religión tenéis que ser ejemplares en el aprecio y el respeto del Papa y de los Obispos, de sus recomendaciones y enseñanzas, en el conjunto de vuestra vida personal y comunitaria. Que todos nos vean felices y orgullosos de nuestra Iglesia y de nuestros dirigentes. Esto no es incompatible con la sencillez y la humildad para reconocer nuestros fallos y deficiencias y pedir perdón por nuestros fallos. Os recuerdo lo que decía un compañero mío que era un gran catequista y pedagogo, “Con los curas y los cristianos pasa como con los aviones; se habla de ellos cuando caen, pero nadie habla de los miles y miles que siguen volando y sirviendo sin problemas”.

Hoy os quiero hablar de otra clase de comunión eclesial, quiero hablaros de la comunión en la misión, que hoy es concretamente **COMUNIÓN EN LA EVANGELIZACIÓN**. Desde hace medio siglo que los Papas nos están animando a promover una pastoral de evangelización. El Papa Francisco está impulsando con fuerza esta consigna. Pero no acabamos de arrancar. Evangelizar es ayudar a creer y creer, con fe cristiana, es “vivir con Jesús”. Por una serie de circunstancias hoy la fe se ha hecho difícil para nuestra gente. La gente joven se siente más

inclinada al descreimiento, a la indiferencia religiosa, que a la fe. Los jóvenes se alejan de la Iglesia y dejan la vida cristiana con una increíble facilidad, sin crisis de ninguna clase. Les faltan convicciones claras y profundas. Muchos de vuestros alumnos, a pesar de ir a clase de religión, no son creyentes, no tienen fe o tienen una fe muy vacilante, llena de dudas y de preguntas, Una fe enferma que es incapaz de iluminar y configurar su vida. Vuestro trabajo como profesores de religión tiene que centrarse en ayudarles a formular personalmente la decisión de la fe. Porque la fe es sin duda un don de Dios, pero es también, desde nuestro punto de vista, una decisión personal, la decisión personal por excelencia, en la que cada uno decide el sentido y el estilo de toda su vida.

En esta tarea de ayudar a creer hay unos pasos imprescindibles. Os señalo los más importantes y decisivos.

1. Conviene arrancar de los deseos sinceros y profundos que sienten nuestros jóvenes, su aspiración a la libertad, a la vida y a la felicidad. A partir de aquí hay que aclarar unas cuantas cosas, la verdadera naturaleza de nuestra libertad, relación entre libertad y responsabilidad, nuestra condición de criaturas, el don de la inmortalidad, la incógnita de nuestro futuro después de la muerte. Para poder creer los jóvenes necesitan aclarar unas cuantas cuestiones de antropología, tienen que ser capaces de verse a sí mismos en lo que son y responsabilizarse de su vida, de su ser, de sus relaciones con los demás. Estas nociones fundamentales no las reciben normalmente en su formación y son indispensables para creer en Dios y en Jesucristo.

2. En este contexto de la reflexión acerca de uno mismo surge fácilmente la pregunta sobre Dios, ¿Existe o no existe? ¿Tiene algo que ver con nosotros? ¿Qué importancia tiene la relación con Dios para vivir humanamente? ¿Cuales son las consecuencias disgregadoras del ateísmo? En la persona, en la familia, en la sociedad.

3. Una vez descubierta esta problemática llega el momento de presentar la figura de Jesús, su vida, sus enseñanzas, su muerte y su resurrección. Sus enseñanzas sobre Dios, sobre el hombre, sobre la vida eterna y la convivencia entre nosotros. Primero hay que despertar la simpatía, la admiración, el respeto hacia él, para llevarlos luego a la verdadera fe en él, como Hijo de Dios hecho hombre, Modelo, Principio, Salvador, Causa de verdadera humanidad y de vida eterna para los que creen en él y le aceptan como Centro de su vida.

4. Después de haber dado estos pasos es el momento de hablar de la Iglesia y mostrarla en su verdadero ser como comunidad de los discípulos de Jesucristo e instrumento viviente de su presencia y de su actuación en el mundo.

5. Y por último podremos hablar de forma convincente de las exigencias prácticas de la fe en Jesucristo, oración, mandamientos, matrimonio y familia, amor y apostolado. Vida cristiana en general.

Tenemos que comprometernos en este servicio a la fe, en esta docencia evangelizadora. Esta tarea es más importante y más urgente que ajustarnos mecánicamente a los programas. ¿De qué sirve cumplir fielmente el programa si lo que les explicamos no arraiga en la conciencia y en la vida de los alumnos? La verdadera comunión está hoy en situarnos en esta tarea decisiva de la evangelización.

CONCLUSIÓN

Queridos amigos, esta es mi recomendación final. Sois muchos, Estamos viviendo una época de crisis. Tenéis muchos recursos y muchas posibilidades. Contáis con la misión y el apoyo de la Iglesia. Vuestras clases de religión son una gran oportunidad. Una oportunidad decisiva para la vida de vuestros alumnos. Y una oportunidad de primer orden para el futuro de la fe y de la Iglesia en Andalucía. No podemos vivir tranquilos si no cumplimos nuestra misión. Y vuestra misión actual como profesores de religión es alimentar y fortalecer la fe cristiana de vuestros alumnos. Estáis trabajando en los cimientos de la Iglesia de Jesús en Andalucía de los próximos años. La tenéis en vuestras manos. Que esté también en vuestro corazón y en vuestros deseos. Contamos con la belleza del evangelio que anunciamos, contamos con la presencia del Espíritu Santo que habita en las almas de vuestros alumnos, contamos con la fuerza del Señor resucitado. Y contamos con la asistencia de la Virgen María en esta tierra bendecida por ella. No os canséis nunca de sembrar, de ayudar, de alentar. Con humildad, con realismo, pero con una gran confianza en el Señor Jesús, nosotros sí que tenemos que decir con todas nuestras fuerzas: ADELANTE, PODEMOS.